

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS.

RESUMEN.

La pluralidad de Mundos.—No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.—Biografía de Allan Kardec.—El Espiritismo marcha.—Nuevos círculos espiritas en Méjico y en Buenos Ayres.—La fatalidad y los presentimientos (Problema Moral).—La Caridad (Poesía.)

La pluralidad de mundos.

Antes de ahora hemos demostrado que el Espiritismo era tan antiguo como las primeras nociones históricas de la inteligencia humana; y que atravesando los siglos hasta nuestros días desfigurado por creencias y prácticas absurdas, al fin habían llegado los tiempos de ser revelado con signos y caracteres tan evidentes por seres que recibieron de Dios esa misión sublime, que á despecho de las vallas opuestas por la ignorancia y el fanatismo regimentado *ad hoc*, ha definitivamente roto esas barreras, y en menos de dos decenios dando la vuelta á las cinco partes de nuestro globo, operando en las ideas de los pueblos, de los escritores y de los filósofos de varias escuelas y sectas una de las mayores revoluciones morales que registran los anales de la humanidad.

Lo mismo ha sucedido con la pluralidad de mundos, una de las importantes verdades que integran el conjunto de esa doctrina, verdad que la humanidad presintió desde muchos miles de años há, porque pertenece á ese orden de ideas innatas que residen en la conciencia, trasportadas por el alma desde sus encarnaciones primitivas; ideas que si bien negadas por algunos filósofos modernos, pero que no le quitan esas negaciones su carácter de certidumbre á menos de negar la preexistencia del alma colocandonos por el hecho en el absurdo.

De otro modo no podría explicarse que las mas vetustas teogonias enseñasen entre sus doctrinas la de la pluralidad de mundos, y que hasta la profesa-

sen algunas tribus americanas y africanas, puesto que aprovisionaban á sus muertos con varios utensilios y vituallas para el *gran viaje*.

Tanto en la India como en la China y en la Grecia, multitud de sus filósofos la aceptaban y enseñaban en sus discursos y escritos, entre otros Anaximandro, Anaximenes, Empedocles, Aristarco, Leucipo, Ferecides y otros.

Innecesario es, pues, investigar quien fué el primero que concibió esa trascendental verdad que Jesús corroboró mas tarde cuando dijo: "En la casa de mi padre hay muchas moradas" (Juan XIV, v. 2.)

¿Que otras moradas pueden ser esas sino las infinitas regiones del espacio cuyos soles brillan en la noche serena y nos envían sus nitidos reflejos para anunciarnos que están preparados á recibirnos, que nuestros hermanos espirituales nos esperan en ellas para regocijarse y admirar juntos las maravillas de de la creación, y darnos un lugar en el gran banquete del Universo?

Probablemente al primer espíritu observador y contemplativo, acaso al de un filósofo, al de un poeta, al de un pastor tal vez, que alzó su vista al cielo en una noche plácida, debió gravarse esa idea en el corazón y en el alma, y esa es la causa de haber surgido entre los pueblos primitivos, y de encontrarla nosotros formando parte de sus tradiciones religiosas é históricas.

El Dr. Dollinger en su obra sobre los Misterios de Eleusis dá noticia de tres doctrinas, á saber: la unidad del Ser Supremo, la pluralidad de mundos habitados, y el movimiento de los planetas al

rededor del sol como despues lo demostraron Copernico y Galileo; la preexistencia del alma y su gradual adelanto al traves de los trabajos y estudios de una serie de vidas terrestres en este y en otros planetas hasta quedar cesante de contacto con materia planetaria.

El autor de los Misterios antiguos dice:—"que desde los tiempos mas remotos, los iniciados han conocido la unidad, infinidad y perfeccion de Dios: "la infinidad de mundos habitados y "nuestras sucesivas vidas en ellos."

No habiendo pues, utilidad en seguir paso por paso la historia de esa creencia y de sus peripecias á impulsos de los ataques y negaciones de que ha sido objeto, nuestro propósito actual es señalar su triunfo definitivo, con la autoridad de la ciencia moderna, con los textos biblicos, y con la revelacion espirita, haciendo palpable la necesidad imprescindible de su existencia para el progreso indefinido, como ley que hoy nadie ya, con mediano criterio é imparcialidad está en el caso de poner en duda y mucho menos de negarla *á priori*.

El progreso infinito es una de las verdades psicologicas que como las que forman la base del Espiritismo reside en el fondo de nuestras conciencias, responde á multitud de problemas, y se nos revela luego que concentramos en nosotros mismos hacemos un llamamiento á la razon y á la lógica. Sinó, eliminad del plan de la creacion, el adelanto moral é intelectual de la criatura humana, y le quitareis la felicidad que es su aspiracion, su propiedad, su esperanza; pues quedando ese plan deficiente ó incompleto, la confusion, los problemas inestricables, y en una palabra la caida moral, lanzaria nuestro espiritu en los múltiples caminos de un revuelto laberinto, ó en los horrores de una eterna duda, y como para ese progreso, para esa felicidad siempre ascendente que es la aspiracion suprema del hombre, se necesita un teatro en relacion con ella para que pueda desarrollarse convenientemente, quitad ese teatro, ese campo celeste donde se cumplen las obras de sus mas altos destinos, y habreis reducido ese progreso, esas aspiraciones á un circulo raquitico donde vendrian á morir tristemente nuestros mas

brillantes y legítimas esperanzas, nuestros mas poderosos estímulos, nuestras mas puras satisfacciones.

Contentaos con este pedazo de polvo que se llama *Tierra* perdido en las inmensidades del espacio, como se contentaban los argivos con la cosmografía de Homero esculpida en el broquel de Aquiles, colocando la Grecia en el centro del Orbe, y alojando á sus Dioses en el monte Olimpo donde tenian sus luchas y sus orgías, ó limitadlo como los Romanos á las columnas de Hercules, y habreis anulado sin una razon plausible siquiera ya que no justificada, esas moradas del Padre celestial de que nos habla Jesús en el evangelio de Juan.

Admitida la ley del progreso como no puede dejar de serlo en presencia del estado actual de cultura del entendimiento humano, no comprenderiamos donde se cumplirian nuestros destinos sin la existencia de otros mundos superiores al nuestro, donde ese adelanto y esas aspiraciones nobilísimas pudieran satisfacerse.

Sabemos que el planeta que habitamos es deficiente para colmar nuestros deseos de ventura; sabemos que nuestros gozos en él son limitadísimos, que al lado de la dicha surge el dolor, y estamos persuadidos por una no desmentida experiencia, que las riquezas consideradas como medio de obtener la felicidad, son impotentes para conseguirla de diez veces las nueve. Sabemos que el hombre desde que sale del claustro materno está en lucha con todas las fuerzas de la naturaleza, lo mismo contra el agua que contra el fuego, que contra las enfermedades y las mas premiosas exigencias; todo conspira contra su existencia; vino á la vida bajo el imperio del dolor, y saldrá de ella bajo el látigo de ese déspota desapiadado: las guerras son una plaga que muchas veces le priva de su familia, de su hogar, y hasta de su patria, matándole friamente, sus mas caras afeciones y esperanzas: la envidia, los ódios y todas las pasiones deprimentes le persiguen, le acosan, y conspiran á su perdicion, ora su rol sea de agente ó paciente: sus mejores planes de gloria y de aventura prepaados y acariciados desde muchos

años, con grandes desvelos, peligros, y acaso con crímenes, caen al suelo en un día, en una hora; y su alma y su corazon y su cerebro confundidos, estraviados y postrados por tantos embates, contrariedades y dolores, pierden el equilibrio moral, y gracias si la demencia ó el suicidio no vienen á completar esa espantosa evolucion del infortunio.

Ahora supongamos que ese ser así combatido por algunas de esas contrariedades las supera con resignacion y valiente energia hasta reclinar su helada frente en el polvo del sepulcro, cumpliendo hasta el último punto de su vida, con los preceptos de una moral austera en cuanto lo permitieren sus facultades. ¿Será posible que ese mártir del deber y del dolor para quien la felicidad ha sido una quimera, ó una deidad fabulosa haya de recoger el fruto de su virtud y de su fortaleza en otra vida sin actividad donde toda la recompensa sea un estado contemplativo en que consiste toda la bienaventuranza imaginada por los teólogos? ¿Será tal estado de inmovilidad una compensacion adecuada para un ser torturado con tantos quebrantos, tan cristiano y admirablemente sufrido?

Creemos firmemente que nó, por que semejante premio seria puramente nominal, y en realidad seria un suplicio perpétuo, ya que ninguno puede haber mayor para el espiritu libre que sujetarlo á una inactividad eterna obligándolo así á abdicar sus mas valiosas prerrogativas.

Creemos mas, y es que semejante situacion imaginada por cabezas débiles y calenturientas, es una blasfemia igual á la de las penas eternas, por que es la negacion de la justicia, de la bondad y de la sabiduria de Dios; en una palabra es la negacion de Dios mismo que creó al hombre para destinos mas altos y gloriosos.

Cruel perspectiva, verdadero presente griego nos ofrecen los teólogos; pobrísimo círculo que pretenden obligarnos á recorrer despues de las mil y mil fatigas y afanes que nos cuesta la vida en este mísero mundo de farsas y de violencias, de algunas virtudes aisladas, *variantes in gurgite vasto*, de muchos delitos y crímenes, en esta sarcástica mas-

carada en que los pocos que van con la faz descubierta son víctimas de los de antifaz; pobrísimo círculo! despues de este *quandemoum*, á la tumba, ó al purgatorio, ó á una vida contemplativa de momias, ó al infierno que no se sabe si está abajo, arriba, ó á nuestros costados; á ser por siempre bonitamente achicharrados por el Sr. Satanás por la falta de un día ó de un momento, por un afecto estraviado, por comer carne en ciertos días del año, cuando otros la comen impunemente todos los días y preparada segun sus apetitos!!

No; por respeto á la Divinidad y á la dignidad humana, abjuremos de una vez tan vergonzosos errores, no ultrajemos tan atrocemente á la razon ese peregrino don de Dios.

Ese teatro que se nos ofrece para que en él se cumplan nuestros destinos y se colmen nuestras aspiraciones, no es otra cosa que un círculo de acero candente en el que se ha encerrado á gran parte de la humanidad por muchos siglos, pero es tiempo ya que ese eslabon que hace parte de una vieja cadena de errores, se haga pedazos ante las verdades proclamadas por el Espiritismo, como cayeron las murallas de Jericó al toque del clarín de Israel, como cayó el viejo sistema del mundo creado por Tolomeo ante los rayos de luz desprendidos de los frentes de Copernico y de Galileo.

No estamos condenados no, á recorrer tan estrecho estadió, á tan mísero porvenir, nuestros destinos son grandes y gloriosos como grande y gloriosa es la creacion.

Esas estrellas que miramos absortos en la noche tranquila, esos astros radiantes que giran y palpitan bajo la mirada de Dios, son otras tantas mansiones de reposo, de felicidad y de gloria adonde debemos llegar un día en alas de nuestros méritos cumpliendo la ley ineludible del progreso.

Ellos son la casa de muchas habitaciones de que nos habló el espiritista Jesús ó la escala misteriosa de Jacob.

Nuestro átomo terrestre es solamente un sitio de aprendizaje y de expiacion, y por consiguiente no podemos solo en él desarrollar nuestras inmensas aptitudes, ni completar nuestro progreso: necesitamos campos mas vastos, mas an-

chos horizontes y los encontramos mejores que el que hoy habitamos en la pluralidad de esos mundos, en esas doradas hijas del cielo, según la palabra de un astrónomo, que majestuosas y rutilantes, discurren en la inmensidad del espacio.

Dios ha creado esos mundos para que en ellos recibiesemos el premio de nuestra labor, y para que por medio de nuestro perfeccionamiento siempre ascendente nos acercásemos constantemente á él, centro de toda perfección.

Si es cierto que las intuiciones de la humanidad á tal respecto están de perfecto acuerdo con esa creencia, según lo hemos notado; si las mismas palabras de Jesús lo indican con toda evidencia; si las revelaciones espiritistas lo enseñan cada día, no es menos cierto que los adelantos de las ciencias y de la filosofía, han venido á disipar todas las dudas, mostrando esa verdad á los espíritus más mediocres, y particularmente la Astronomía ofreciendo á vista nuestra los cielos en toda su magnificencia y verdad, y enseñándonos que nuestro pobre planeta no está solo en el espacio, ni es la única expresión de la voluntad divina.

No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.

Comunicación del Espíritu de Luis Viale, que dejó su existencia terrenal en la catástrofe del vapor *América* en la noche del 24 de Diciembre último, habiendo entregado su salvavidas á la Sra. D^a Carmen Pinedo, esposa del Dr. D. Augusto Marco del Pont.

(Montevideo 29 diciembre 1871.)

MEDIUM J. DE E.

¿Sueño ó estoy despierto?... ¿Que tropel de imágenes tan tristes!... fuego... desolación, llanto y gemidos!... ¿Que es esto, Dios y Señor mío? ¿qué es lo que pasa?... pero ¿no es mi cuerpo material, ese que veo separado de mí?... ¿Qué rayo de luz!... ¿Qué grande es el divino Hacedor á quien siempre amé!.. Nó, no es sueño, no es ilusión!... todo lo voy distinguiendo, y así como en la vida humana van pasando los sucesos, del mismo modo observo que todo es realidad, todo positivo!... Espera un poco hermano, te ruego me hagas este bien!... Gra-

cias!... Ya veo más claro; te pido seas paciente con este pobre Espíritu que hace poco se halla separado de los lazos materiales.

Ante todo te diré, que por más que en la tierra se ensalce mi acción, no es tan meritoria, pues confiaba salvarme.

¡Qué exacta, que justa es la ley de expiación impuesta al alma! Pagué una deuda y doy gracias á Dios pues pude satisfacer, después de tres encarnaciones, lo que debía al Espíritu encarnado en esa pobre mujer, que librándose del naufragio, queda envuelta en el torbellino de las miserias de la tierra!

Después de algunas preguntas hechas al Espíritu con el pensamiento, referentes á la catástrofe, continuó el Espíritu.

Poco á poco... de todo ha habido... ¡mucho impericia!... Guárdate sin embargo, de juzgar con pasión; medita ántes sobre hechos de esta naturaleza, y falla siempre como espiritista, ciencia que acepté hace algún tiempo en lo íntimo de mi conciencia, por más que debilidades humanas me retrajeran de aceptarla en público.

La catástrofe ha sido cruel para los hombres, para mí ha sido una expiación y un progreso. No olvides jamás que no hay efecto sin causa y que tu creencia enseña á perdonar, á orar, á rechazar la maledicencia y á sufrir con resignación.

P.—Puedes decir alguna cosa más sobre lo ocurrido?

R.—Empecé pidiéndote paciencia, puesto que tú ocupas por vez primera y no estás acostumbrado á Espíritus que como el mío acaban de dejar la tierra. Apenas estuve en el agua, empecé á conocer lo grave de la situación, pero me encontraba fuerte con la esperanza de salvar la vida; si, la vida que sólo puede llamarse *ascension expiatoria*. Mis fuerzas continuaron hasta pocos momentos antes de sumergirme con otros dos desgraciados que se agarraron á mí. Los tres dejamos el cuerpo material en pocos instantes para entrar en la vida positiva. Yo no sufrí, pues la asfixia fué poco menos que instantánea, á causa de la fatiga anterior y á la natural debilidad nerviosa que ocasiona el estar más tiempo en el agua, del que cada naturaleza humana puede resistir sin anonadarse.

Después caí en un pesado letargo que duró hasta que desprendido mi Espíritu de la materia, y protegido, acudí á tu evocación aclarándose mi situación apenas empezaste á escribir. No creas que esto sea obra tuya, pues Espíritus buenos son los primeros objetos que he distinguido ante mí. Teu presente, que aunque imperfecto, expié mi grave falta por la que encarné tres veces desde mediados del siglo XV, y en la encarnación que terminé en aquella época, para salvarme, no vacilé en despojar de un tablon, al que entonces joven marinero, es hoy joven mujer entre vosotros.

Gracias Dios mío! gracias, porque después de haber salvado en distintas ocasiones á criaturas, que en su agonía luchaban con las aguas, entregué al que adeudaba, aquello mismo de que bárbaramente le había despoja lo.

A Dios, no puedo más por hoy.

Luis Viale.

(Montevideo Enero 2 1872.)

MEDIUM J. DE E.

Cuantas más horas transurren, más admiro y recuerdo mi pasado. El hombre encarnado cree que al dejar la tierra, todo lo pierde y todo se acaba para él. Insensatez y delirio que se funda en el atraso y orgullo humano!—¿Qué hay en la tierra estable y grandioso? nada, porque la criatura con sus miserias todo lo empequeñece y por más que se empeñe en dar estabilidad á los hechos, viene el tiempo y los adelantos, consecuencia legítima del progreso; y se encargan de pulverizar toda la obra perecedera del trabajo humano. Fuera de las leyes divinas, todo perece. Para renacer otra vez, para que todo se eternice y viva en el progreso, es necesario que Dios, supremo bien, sea el autor. Bajo su sabia diestra no hay muerte, nada termina, todo marcha hacia adelante, porque la ley y el camino es ir hácia lo infinito y éste no tiene término. ¡Oh criatura! admira como yo la omnipotencia del Padre celestial! Ante El, todo es pequeño; su grandeza es superior á la creación, porque aunque ésta es infinita, Dios es su creador. El mísero mortal en el delirio de su ambición, en las torpezas de su mundano orgullo, se atreve á empe-

queñecerlo, asimilándolo al pobre hombre!

Hasta en esta falta, hasta en ese ingrato modo de ver, se manifiesta el inmenso amor que el Sér supremo tiene á su obra.

Más volviendo á mis recuerdos; á mi pasado que leo y releo tributando gracias al que ejerció su misericordia dando leyes, por las cuales no se pierde el paso que se dá hácia el adelanto, te diré que mis encarnaciones no te las enumero porque nada nuevo te enseñarían, advirtiéndote que fueron muchas, aunque varias sin ningún progreso. En la escala de la gradación espiritista ascendente, me quedé varias veces estacionado y esta falta es para mí una lección para el porvenir. Solo estoy á los principios y sin embargo, gozo tanto... tanto... que no te fuera posible comprenderlo.

Encarnado pasé muchas vicisitudes, desarrollé algo los conocimientos intelectuales, pero no los morales, porque estoy aun en los rudimentos, faltándome la práctica desinteresada y continua de hacer bien á los demás en ideas, obras y palabras, que es lo que más importa al Espíritu. El progreso moral, siendo el más fácil de juzgar y comprender, es sin embargo, el más difícil de ejecutar. ¿Y cómo no ser así, si la moral en acción, es el complemento, digámoslo así, del progreso del alma? Por eso fueron necesarias las faces que hasta hoy ha presentado en la tierra la religión humana; por esto vino Cristo y por esto el Espiritismo, es hoy una verdad propagada.

En la obra de Dios nada perece, todo vive y todas las almas comprenden, sin distinción de clases ni sexos, nacionalidades ni sectas religiosas, que sufrimos porque faltamos; gozamos, porque, expiando resignados y amorosos, coadyuvamos al progreso universal. Todos y cada uno, gozando, cobramos, y sufriendo expiamos; todos por fin fuimos, somos y seremos juzgados por el Padre común, que siendo eterno es Dios, esto es, la mayor suma de perfección.

Luis Viale.

Biografía de Allan Kardec.

Bajo la impresion del mas profundo dolor, causado por la prematura muerte del venerable M. Allan Kardec, conocedor profundo de la ciencia espiritista, emprendemos hoy la obligacion sencilla y fácil, para su experta y grande inteligencia en la ciencia ya citada, de dar á conocer al público los principios fundamentales en que está basado el Espiritismo; cosa, que debemos confesar, seria para nosotros de un peso superior á nuestras débiles fuerzas, sino contáramos con el eficaz concurso de los buenos Espiritus y con la indulgencia de nuestros lectores.

¿Quién de todos nosotros, podría vanecerse de poseer sin ser tachado de presuntuoso, el Espiritu metódico y de organizacion con el cual se esclarecen todos los trabajos del maestro? Solo su poderosa inteligencia podia concentrar tantos materiales diversos, y esparcirlos luego como un benéfico rocío sobre las almas deseosas de ver y amar.

Lucisivo, conciso, profundo, sabia agrandar y hacerse comprender en un lenguaje á la vez sencillo y elevado, tan alejado del estilo familiar como de las oscuridades de la metafísica.

Multiplicándose continuamente, habia podido hasta aquí, bastar á todo. Sin embargo, el acrecentamiento diario de sus relaciones, y el incesante desenvolvimiento del Espiritismo le hicieron sentir la necesidad de procurar unirse con algunos auxiliares inteligentes, preparando así simultáneamente la nueva organizacion de la ciencia y su doctrina; cuando en medio de sus trabajos y grandes afanes, nos ha dejado para ir á un mundo mejor á recojer la sancion de su mision cumplida, y reunir además los elementos de una obra nueva de sacrificios y estudios.

¡El era solo!... Nosotros nos llamaremos *legion* y por mas débiles é inexpertos que seamos, tenemos la íntima conviccion de que nos mantendremos á la altura de la situacion si, partiendo de los principios establecidos y de una incontestable evidencia, nos concretamos á ejecutar, tanto como nos sea posible, segun las necesidades del momento, los

futuros proyectos que por si solo se prometia cumplir M. Allan Kardec.

Sin duda alguna tendremos con nosotros el Espiritu del gran filósofo, mientras sigamos la senda por él trazada, y ciertamente que así van á unirse tambien todas las buenas voluntades, para que con nuestro comun esfuerzo se cumpla el progreso moral y la regeneracion intelectual de nuestra humanidad.

Quiera Dios pueda él suplir nuestra insuficiencia y podamos nosotros hacernos dignos de su concurso, consagrándonos á la obra con la abnegacion y sinceridad que lo hacemos, ya que no podemos con la ciencia é inteligencia con que él lo hizo.

El escribió en su bandera estas palabras: trabajo, solidaridad, tolerancia. Seamos como él infatigables; seamos segun sus votos, tolerantes y solidarios, y no temamos seguir su ejemplo, llevando una y mil veces al terreno de la discusion los principios mas discutidos.

Hacemos un llamamiento á todas las luces, á todas las inteligencias y á todas las personas de buena voluntad. Probaremos adelantar con certidumbre antes que con rapidez y no serán inútiles nuestros esfuerzos, y menos infructuosos, teniendo el ánimo dispuesto como lo tenemos á prescindir de toda cuestion personal, para ocuparnos única y exclusivamente del bien general.

No podíamos entrar bajo auspicios mas favorables en la nueva face que se abre para el Espiritismo, sino haciendo conocer á nuestros lectores, en un rápido bosquejo, lo que fué toda su vida, el hombre íntegro y honrado, el sábio inteligente y fecundo cuya memoria se transmitirá á los siglos futuros, rodeada de la aureola de los bienhechores de la humanidad.

Nació en Lyon el 3 de Octubre de 1804, de una antigua familia que se distinguió en la magistratura y en el foro, M. Allan Kardec (Leon Hypolyte-Denizart Rivail) no siguió esta carrera. Desde su juventud, se sintió inclinado al estudio de las ciencias y de la filosofía.

Educado en la escuela de Pestalozzi en Yverdun (Suiza), fué uno de los discípulos mas éminentes de este célebre profesor, y uno de los celosos propagadores de su sistema de educacion, que

tan grande influencia ha ejercido sobre la reforma de los estudios en Alemania y Francia.

Dotado de una notable inteligencia é inclinado á la enseñanza por su carácter y aptitudes especiales, desde la edad de 14 años, enseñaba lo que sabia á todos aquellos de sus condiscípulos que habian adquirido ménos que él. En esta escuela fué donde se desarrollaron las ideas que debian colocarle mas tarde, en la clase de los hombres del progreso y de los libres pensadores.

Nacido en la religion católica, pero educado en un país protestante, los actos de intolerancia que sufrió con este motivo, le hicieron, desde muy temprano, concebir la idea de una reforma religiosa, sobre la cual trabajó en el silencio durante largos años, con el pensamiento de llegar á la unificacion de las creencias; pero le faltaba el elemento indispensable á la solucion de este gran problema. Mas tarde, vino el Espiritismo á proporcionárselo y á imprimir una direccion especial á sus trabajos.

Concluidos sus estudios, vino á Francia. Como posea á fondo la lengua alemana, traducía para esta nacion diferentes obras de educacion y de moral, siendo las obras de Fenelon sus predilectas por haberle completamente seducido.

Era miembro de muchas sociedades científicas, entre las que figuran en primer lugar la Academia real de Arras, la cual en el concurso de 1831, le coronó por una notable memoria sobre esta cuestion: *¿Cuál es el sistema de estudios mas en armonía con las necesidades de la época?*

Desde 1835 á 1840, fundó en su domicilio calle de Sévres; cursos gratuitos, en los que enseñaba la química, la física, la anatomía comparada, la astronomía, etc. etc., empresa digna de elogios en todos tiempos, y sobre todo en una época en la que un muy reducido número de inteligencias se arriesgaban á entrar en esta senda.

Preocupado constantemente en hacer amenos é interesantes los sistemas de educacion; inventó en la misma época un ingenioso método para enseñar á contar y un cuadro mnemónico de la historia de Francia, cuyo objeto era fijar en la memoria, la fecha de los sucesos no-

tables y de los grandes descubrimientos, que ilustraron cada reino. Entre sus numerosas obras de educacion, citaremos las siguientes:

PLAN PROPUESTO PARA EL MEJORAMIENTO DE LA INSTRUCCION PÚBLICA, (1828) CURSO PRÁCTICO Y TEÓRICO DE ARITMÉTICA, SEGUN EL MÉTODO DE PESTALOZZI, AL USO DE LOS PROFESORES Y DE LAS MADRES DE FAMILIA, (1829) GRAMÁTICA FRANCESA CLÁSICA, (1831) MANUAL DE LOS EXÁMENES PARA LOS TÍTULOS DE CAPACIDAD. SOLUCIONES RAZONADAS DE LAS CUESTIONES Y PROBLEMAS DE ARITMÉTICA Y GEOMETRÍA, (1846.) CATECISMO GRAMATICAL DE LA LENGUA FRANCESA, (1848.) PROGRAMA DE LOS CURSOS USUALES DE QUÍMICA, FÍSICA, ASTRONOMÍA Y FISIOLOGÍA, QUE ENSEÑABA EN EL Liceo Polimático. DICTADOS NORMALES DE LOS EXÁMENES DE LA CASA CONSISTORIAL Y DE LA SORBONA, ACOMPAÑADOS DE DICTADOS ESPECIALES SOBRE LAS DIFICULTADES ORTOGRÁFICAS, (1849.)

Obra muy estimada en la época de su aparicion, y de la que hacia tirar recientemente aun, nuevas ediciones.

Antes de que el Espiritismo viniera á popularizar el pseudónimo Allan Kardec, habia sabido ilustrarse como se vé, por trabajos de una naturaleza bien diferente, bien que teniendo por objeto ilustrar las masas y unir las mas á su familia y á su país.

Hacia al año de 1850, época en que empezó á tratarse de las manifestaciones de los Espiritus, M. Allan Kardec se entregó á perseverantes observaciones sobre este fenómeno, concretándose principalmente á deducir de él, las consecuencias filosóficas. Desde luego pudo ver el principio de nuevas leyes naturales: las que rigen las relaciones del mundo visible con el invisible, reconociendo en la accion de este último una de las fuerzas de la naturaleza, cuyo conocimiento debía difundir la luz sobre una multitud de problemas, que se creian insolubles, comprendiendo su alcance bajo el punto de vista religioso.

Sus principales trabajos en esta materia son: EL LIBRO DE LOS ESPIRITUS, PARA LA PARTE FILOSOFICA, CUYA PRIMERA EDICION APARECIO EL 18 DE ABRIL DE 1857. EL LIBRO DE LOS MEDIUMS, PARA LA PARTE EXPERIMENTAL Y CIENTIFICA. (ENERO DE 1861.) EL EVANGELIO SEGUN EL ESPIRITISMO, PARA LA PARTE MORAL. (ABRIL DE 1864.) EL CIELO Y EL INFIERNO, O LA JUSTICIA DE DIOS, SE-

GUN EL ESPIRITISMO. (AGOSTO DE 1865.) EL GENESIS, LOS MILAGROS Y LAS PREDECIONES. (ENERO DE 1868.) LA REVISTA ESPIRITISTA, PERIODICO DE ESTUDIOS SICOLOGICOS, COLECCION MENSUAL EMPEZADA EL 1º DE ENERO DE 1858.

Fundó en París el 1º de Abril de 1858 la primera sociedad Espiritista constituida regularmente con el nombre de Sociedad Parisiense de estudios Espiritistas, cuyo objeto exclusivo es el estudio de todo lo que puede contribuir al progreso de esta nueva ciencia. M. Allan Kardec niega justamente haber escrito cosa alguna bajo la influencia de ideas preconcebidas ó sistemáticas; hombre de un carácter frío y de gran calma, ha observado los hechos, y de sus observaciones ha deducido las leyes que les regían. El ha sido el primero que ha dado la teoría y formado de ellas un cuerpo metódico y regular.

Demostando que los hechos calificados falsamente de sobrenaturales, están sometidos á leyes, les hace entrar en el orden de los fenómenos de la naturaleza, y destruye así el último refugio de lo maravilloso y uno de los elementos de la superstición.

Durante los primeros años en que empezaron á cuestionarse los fenómenos espiritistas, fueron estas manifestaciones objeto de curiosidad, mas que motivo de serias meditaciones. El libro de los Espíritus hizo mirar la cosa bajo un aspecto totalmente diferente; abandonáronse entónces las mesas giratorias que no habian sido mas que un preludio, para formar un cuerpo de doctrina que abrazase todas las cuestiones que interesan á la humanidad.

El verdadero conocimiento del Espiritismo data de la aparición del Libro de los Espíritus, ciencia que hasta entónces no habia poseído mas que elementos esparcidos sin coordinación y cuyo alcance no habia podido ser comprendido de todo el mundo. Desde este momento fijó la doctrina la atención de los hombres serios, tomando un rápido desenvolvimiento. Adhirieron en pocos años á estas ideas personas de todas las clases de la sociedad y de todos los países. Este resultado, sin precedente, es debido indudablemente á las simpatías

que estas ideas han encontrado; pero tambien es debido en gran parte á la claridad, que es uno de los caracteres distintivos de los escritos de M. Allan Kardec.

Absteniéndose de las fórmulas abstractas de la metafísica, ha sabido el autor hacerse leer sin fatiga; condición esencial para la vulgarización de una idea. Su argumentación de una lógica infalible, ofrece poco campo á la refutación y predispone á la convicción en todos los puntos de controversia. Las pruebas materiales que dá el Espiritismo de la existencia del alma y de la vida futura, tienden á la destrucción de las ideas materialistas y panteístas. Uno de los principios mas fecundos de esta doctrina, y que emana de lo que precede, es el de la pluralidad de existencias, vislumbrado ya por una multitud de filósofos antiguos y modernos, y en estos últimos tiempos por Juan Reynaud, Charles Fourier, Eugenio Sue y otros; pero habiase quedado en estado de hipótesis y de sistema, mientras que el Espiritismo demuestra la realidad y prueba que es uno de los atributos esenciales de la humanidad. De este principio parte la solución de todas las anomalías aparentes de la vida humana, de todas las desigualdades intelectuales, morales y sociales; el hombre sabe así de donde viene, á donde vá, para que fin está en la tierra y porqué sufre en ella.

Las ideas innatas se esplican por los conocimientos adquiridos en las vidas anteriores; la marcha de los pueblos y de la humanidad, por los hombres de los tiempos pasados que reviven despues de haber progresado; las simpatías y las antipatías, por la naturaleza de las relaciones anteriores; estas relaciones que forman la gran familia humana de todas las épocas, dan por base las mismas leyes de la naturaleza, y no ya una teoría, á los grandes principios de fraternidad, igualdad, libertad y soñdaridad universal.

En lugar del principio: fuera de la Iglesia no hay salvación, que conserva la división y la animosidad entre las diferentes sectas; y que ha hecho derramar tanta sangre, el Espiritismo tiene por máxima: fuera de la caridad no hay sal-

vacación, es decir, la igualdad entre los hombres delante de Dios, la tolerancia, la libertad de conciencia y la mútua benevolencia.

En lugar de la fé ciega; que aniquila la libertad de pensar, dice: "no hay mas fé inquebrantable que aquella que puede mirar la razón cara á cara en todas las edades de la humanidad." La fé necesita una base, y esta base es la inteligencia perfecta de lo que se debe creer, para creer no basta ver, es menester sobre todo comprender. La fé ciega, no es ya de este siglo; en efecto, el dogma de la fé ciega, es precisamente el que hace hoy el mayor número de incrédulos, porque quiere imponerse y exige la abdicación de una de las mas preciosas facultades del hombre: "el raciocinio y el libre albedrío." (Evangelio, segun el Espiritismo.)

Trabajador infatigable, el primero y último siempre en la obra, Allan Kardec ha sucumbido el 31 de marzo de 1869, en medio de los preparativos de un cambio de local, que se le hizo necesario por la considerable extensión de sus múltiples ocupaciones. Numerosísimas obras que estaba á punto de terminar, ó que esperaban el tiempo oportuno de aparecer, vendrán un día á probar mas aun la extensión y el poder de sus concepciones. Ha muerto como ha vivido, trabajando. Sufria desde largos años una enfermedad de corazón que no podia ser combatida sino por el descanso intelectual y cierta actividad material; pero completamente entregado á su trabajo negábase á todo lo que podia absorber uno de sus instantes, á costa de sus predilectas ocupaciones. En él, como en todas las almas fuertemente templadas, la espada ha gastado la vaina.

Su cuerpo se hacia pesado y le negaba sus servicios, pero su espíritu, mas vivo, mas enérgico, mas fecundo, extendia siempre el círculo de su actividad.

En esta lucha desigual, la materia no pudo resistir por mas tiempo. Un día fué vencida. El aneurisma se rompió, y Allan Kardec cayó como herido por el rayo. Desaparecía un hombre de la tierra; pero un gran nombre tomaba asiento entre las ilustraciones de este siglo, un grande espíritu iba á templarse nuevamente en el infinito, donde todos los que

habia consolado é ilustrado aguardaban con impaciencia su venida!

La muerte, decia recientemente, hierre á golpes redoblados las clases ilustres! ¿A quien vendrá ahora á libertar?

Despues de tantos otros, él ha ido á regenerarse de nuevo en el espacio, y á buscar nuevos elementos para renovar su organismo gastado por una vida de incesantes trabajos. Ha partido con aquellos que serán los faros de la nueva generación, para volver luego con ellos á continuar y concluir la obra que dejó entre manos fervientes.

Ya no existe el hombre, pero el alma permanecerá entre nosotros; es un protector seguro, una luz mas, un trabajador infatigable con el cual se han acrecentado las falanges del espacio. Como en la tierra, sin herir á nadie, sabrá hacer comprender á cada uno los consejos convenientes. Calmará el prematuro celo de los ardientes, secundará á los sinceros y desinteresados, y estimulará á los tibios. Vé, sabe hoy todo lo que preveía no ha mucho. No está sugeto ya ni á la incertidumbre ni á la perplejidad, y nos hará participar de su convicción, haciéndonos palpar el objeto, designándonos la senda, con su lenguaje claro y preciso que hacen de él un tipo en los anales literarios.

El hombre no existe ya, lo repetimos; pero Allan Kardec es inmortal, y su recuerdo, sus trabajos, su espíritu estarán siempre con aquellos que sostendrán firme y muy alta la bandera que supo hacer respetar siempre.

Una individualidad poderosa ha constituido la obra; él era el guía y la luz de todo. En la tierra la obra reemplazará al individuo. No nos reuniremos al rededor de Allan Kardec, nos reuniremos alrededor del Espiritismo, tal como lo ha constituido, y por sus consejos, y bajo su influencia, adelantaremos con paso cierto hácia las fases felices prometidas á la humanidad regenerada.

(De la Revista Espiritista de Barcelona de Mayo de 1869.)

El Espiritismo marcha.

NUEVOS CIRCULOS ESPIRITAS EN MEJICO Y EN BUENOS AIRES.

El Espiritismo sigue su marcha progre-

siva, y rápida como los torrentes; su gran voz resuena de Oriente á Occidente, del Setentrion al Mediodia: ni las burlas ni los sarcasmos, son vallas ni cortapisas bastante poderosas á impedir su carrera.

Es que esa doctrina responde á las necesidades más vitales de la época.

Es que ha venido cuando debía venir; mas temprano habria sido intempestiva porque no se la hubiera comprendido.

Las viejas teogonias ya no satisfacen las aspiraciones de los pueblos, y la civilizacion actual las ha ido dejando muy atrás, y mientras las sociedades han experimentado tan profundos cambios, esas creencias han permanecido inmovibles donde las dejaron sus fundadores.

Entre tanto las religiones como todas las instituciones son susceptibles de movimiento y de progreso y el catolicismo no puede ser escepcion de la regla; contiene un tesoro de verdades inestimable pero muchas de estas desfiguradas por el cálculo ó la ignorancia.

Muchas de las prácticas que acompañan el culto son abusivas ó ridículas conspirando esos defectos á desprestigiarla y á producir la incredulidad y el indiferentismo.

El espiritismo está llamado á reparar esos males, que dejan la religion á retaguardia del progreso. Los espiritistas, esos locos, segun la espresion de los que pasan por cuerdos, han comprendido su encargo á las mil maravillas pues sus circulos se multiplican como las estrellas al espirar el crepúsculo de la tarde y sus falanges se cuentan hoy por millares.

Acabamos de saber que la nueva doctrina ha tomado su carta de vecindad en Méjico y en Buenos Aires, en cuyas ciudades se han formado circulos de personas notables por su criterio y representacion social que ya son otros tantos motores de la propaganda; nos apresuramos á dar esa buena nueva á nuestros lectores.

Descamos á esos atletas del progreso un suceso brillante en la tarea civilizadora que se han impuesto.

Al siglo diez y nueve estaba reservada la gloria de ostentar la aurora de nuevos y felices destinos para la humanidad que

marcha hoy en alas de la electricidad y del vapor.

Si hubiese algunos que ciegos ú obcecados negasen aun la ley del progreso en todas sus facetas, y el prodigioso vuelo que ha tomado el entendimiento humano en los últimos cuarenta años, ahí estan para quitarles las cataratas, los inventos y descubrimientos que en las ciencias y en las artes se han operado, sin que la antigüedad nos presente un fenómeno semejante de la marcha progresiva de la inteligencia.

En esa marcha triunfal de las conquistas del génio contemporáneo no cabe poca preza al Espiritismo que de manos dadas con la ciencia y con la religion despojada de los lúxares con que se pretende deslustrarla, levanta la dignidad humana al nivel que le ha marcado el Creador, derribando las trabas con que la ignorancia y los intereses monopolizadores y absorbentes de ciertas castas é instituciones degeneradas, amordazaron en el tiempo pasado, y pretenden hacerlo hoy todavía, la libertad del pensamiento, y del libre examen en los lábios de los apóstoles de la verdad.

Honor y gloria, pues á esos nuevos campeones del progreso moderno, prosigan con teson y valentia la grande obra de las mejoras morales é intelectuales, y no duden que de ese modo, y proclamando la moral del Nazareno en toda su pureza, y combatiendo el absurdo y el abuso donde quiera que aparezcan, las generaciones presentes y las sucesivas han de recordarlos siempre con gratitud y amor.

La fatalidad y los presentimientos.

PROBLEMA MORAL.

Uno de nuestros corresponsales nos escribe lo que sigue:

« En el mes de Setiembre último (1857) una pequeña embarcacion que hacia la travesia de Dunkerque á Ostende, fué sorprendida por un récio temporal durante la noche; zozobró el esquife y de las ocho personas que lo tripulaban, perecieron cuatro; las cuatro restantes entre las que

me encontraba, consiguieron mantenerse sobre la quilla. Pasamos toda la noche en esa horrorosa posicion, sin mas perspectiva que la muerte, que nos parecia inevitable y de la que resentiamos todas las angustias. Al amanecer, el viento nos arrojó á la costa y pudimos llegar á tierra nadando.

« Porqué en ese peligro, *igual para todos*, solo cuatro personas han sucumbido? Debeis saber que por mi parte es la sexta ó septima vez que escápo de un peligro tan inminente, y poco mas ó menos en iguales circunstancias. Estoy en verdad tentado á creer que una mano invisible me protege. ¿Que he hecho para merecerlo? No lo sé, soy de ninguna importancia ni utilidad en este mundo, y no me lisongeo de valer mas que los otros; muy al contrario.

« Hay entre las victimas del accidente un digno sacerdote, modelo de virtudes evangélicas y una venerable hermana de S. Vicente de Paul, que iban á cumplir una santa mision de caridad cristiana.

« Parece que la fatalidad representa un gran papel en mi destino. ¿Acaso tendrian parte en ello los Espiritus? ¿Seria posible obtener de ellos, una esplicacion relativa á este objeto, preguntándoles por ejemplo, si son ellos quienes provocan ó desvian los peligros que nos amenazan?»

Con arreglo al deseo de nuestro corresponsal, dirigimos las siguientes preguntas al Espíritu de San Luis, que tiene la bondad de comunicarse cada vez que nos puede dar una instruccion útil.

1. Cuando á alguno le amenaza un peligro inminente, ¿es un Espíritu el que lo dirige, y cuando escapa de él, es tambien otro Espíritu que lo desvia?

R. Cuando un espíritu se encarna, escoge una prueba: al escogerla se crea una especie de destino que no puede ya evitar, una vez sometido á él; hablo de las pruebas físicas. Conservando el Espíritu su libre albedrio, asi para el bien como para el mal, es siempre dueño de soporiar ó rechazar la prueba; un buen Espíritu al verle flaquear, puede venir en su ayuda, pero no puede influir sobre él con el fin de dominar su voluntad. Un Espiri-

tu malo, es decir inferior, sugeriéndole y exagerándole un peligro físico, puede conmoverle y asustarle, pero la voluntad del Espíritu encarnado no queda por eso menos libre de toda traba.

2. Cuando un hombre se halla á punto de perecer por un accidente, me parece que el libre albedrio nada tiene que ver en ello. Pregunto pues, ¿si es un Espíritu malo el que provoca el accidente y dado caso que escape del peligro, si es un buen Espíritu, que le ha ayudado?

R. El buen ó mal Espíritu no puede mas que sugerir buenos ó malos pensamientos segun su naturaleza. El accidente está señalado en el destino del hombre. Cuando tu vida está en peligro, es una advertencia, que tu mismo has deseado á fin de desviarte del mal y volverte mejor. Cuando escapas de ese peligro, bajo la influencia todavia del riesgo que has corrido, piensas mas ó menos en mejorarte seriamente, segun la accion de los buenos Espiritus ha sido mas ó menos fuerte. Si viene el Espíritu malo (digo malo atendido el mal que aun hay en él), entonces piensas que escaparás de igual modo en los demás peligros, y de nuevo dejas desencadenar tus pasiones.

3. ¿La fatalidad que parece presidir á los destinos materiales de nuestra vida, seria pues efecto de nuestro libre albedrio?

R. Tu mismo has sido el que ha escogido la prueba: cuanto mas dura es y mejor la sobrellevas, tanto mas te elevas. Aquellos que pasan su vida en la abundancia y en la dicha humana, son Espiritus cobardes que permanecen estacionarios. Asi es que el número de los desgraciados supera en mucho al de los felices de este mundo, atendido á que la mayoria de los Espiritus buscan la prueba que mas pueda aprovecharles. Demasiado ven la futilidad de vuestras grandezas y de vuestros goces. Por lo demás, la vida mas feliz es siempre agitada y perturbada, aunque solo fuera por la ausencia del dolor.

4. Comprendemos perfectamente esta doctrina, pero eso no nos explica si ciertos Espiritus tienen una accion directa sobre la causa material del accidente.

Supongamos que el momento en que un hombre pasa sobre un puente, éste se desploma. ¿Quien le ha impedido á pasar por el puente?

R. Cuando un hombre pasa sobre un puente, que debe desplomarse, no es un Espíritu quien le impele á pasar por él, sino el instinto de su destino que le conduce allí.

5. ¿Quien ha hecho romper el puente?

R. Las circunstancias naturales. La materia encierra en sí sus causas de destrucción. En el caso de que se trata, necesitando el Espíritu recurrir á un elemento extraño á su naturaleza, para mover fuerzas materiales, preferirá la intuición espiritual. Así pues, debiéndose romper el puente, porque los agentes naturales han desunido los materiales que lo componen y el crin ha corroido las cadenas que le suspenden, el Espíritu, digo, insinuará primero al hombre á que pase por este puente, que hacer desplomar otro bajo sus piés. Por otra parte, teneis una prueba material de lo que adelanto: cualquiera que sea el accidente, siempre surge naturalmente, es decir, que las causas que se enlazan unas á otras lo han traído insensiblemente.

6. Tomemos otro ejemplo en que la destrucción de la materia no sea causa del accidente. Un hombre mal intencionado tira sobre mí y la bala me roza, pero no me toca, ¿puede un Espíritu benévolo haberla desviado?

R. No.

7. ¿Pueden los Espíritus advertirnos directamente de un peligro? He aquí un hecho que parecería confirmarlo: Una muger salió de su casa y siguió la calle. Una voz intina le dice: Marchate y vuelve á tu casa. Ella titubea. La misma voz se dejó oír repetidas veces y entonces vuelve atrás, pero cambiando de parecer se dijo: ¿Que tengo que hacer en mi casa, si acabo de salir en este momento? sin duda es un efecto de mi imaginacion. Entonces continuó su camino y á los pocos pasos una viga que sacaban de una casa, le hirió en la cabeza y la derribó dejándola sin conocimiento. ¿Que voz era aquella? Era acaso un presentimiento de lo que iba á suceder á esa muger?

R. La del instinto; por otra parte ningún presentimiento tiene tales caracteres; siempre son vagos.

8. ¿Que entendeis por la voz del instinto?

R. Entiendo que el Espíritu, antes de encarnarse, conoce todas las facetas de su existencia, y cuando éstas tienen un carácter marcado, conserva una especie de impresión en su fuero interno, impresión

que despertándose cuando el peligro amenaza, viene á ser un presentimiento.

Observacion—Las esplicaciones precedentes tienen relacion con la fatalidad de los sucesos materiales. La fatalidad moral está tratada de un modo completo en el *Libro de los Espíritus*.

ALLAN KARDEC.

(De la Revista Espiritista de Barcelona.)

Círculo de Barcelona 1867.

MEDIUM F. B.

LA CARIDAD.

¡Oh Caridad! bajo tus puras alas
Contento late mi aflido pecho
Y en lágrimas dulcísimas desecho,
Admiro, adoro tus divinas galas.
El grato aroma que risueño exhalas,
Causa do quiera celestial provecho;
Conviertes dura piedra en blando lecho,
Morar haciendo las etéreas salas.
Dichoso el hombre que tu voz escucha,
Alma feliz la que tu amor anida,
Por tí se triunfa en la mundana lucha.
Tú, disipas miserias de la vida
Y contigo, al romper terrenos lazos,
Vamos de Dios á los amantes brazos.

G. E.

¡Valor! no cese en todas ocasiones
De procurar vuestro noble celo
Arrancar de las miserias, pasiones
Las almas que se arrastran por el suelo.
Contradictores hallareis, ¿que importa?
Nada de Dios la voluntad resiste;
Caritativo plan jamás aborta,
Si sánia Providencia nos asiste.
Reine do quier la paz y la dulzura;
Do quiera reine caridad Divina:
Rosa vereis de plácida hermosura
La que antes era penetrante espina.
¡Feliz aquel que la ventura agena
Alegre mira cual si fuese propia,
Y tambien llora por agena pena!
Que en sí á Jesús dichosamente copia.
Haga latir el corazon humano
Universal y humilde confianza,
No arrojéis anatemas al hermano,
Pues todos lograrán la bienandanza.
Si; todas las frentes ceñirán un dia
Diadema pura de infinita gloria,
Acibarar no pudiendo su alegría
De pasados tormentos la memoria.

G. E.

(De la Revista Espiritista de Barcelona.)